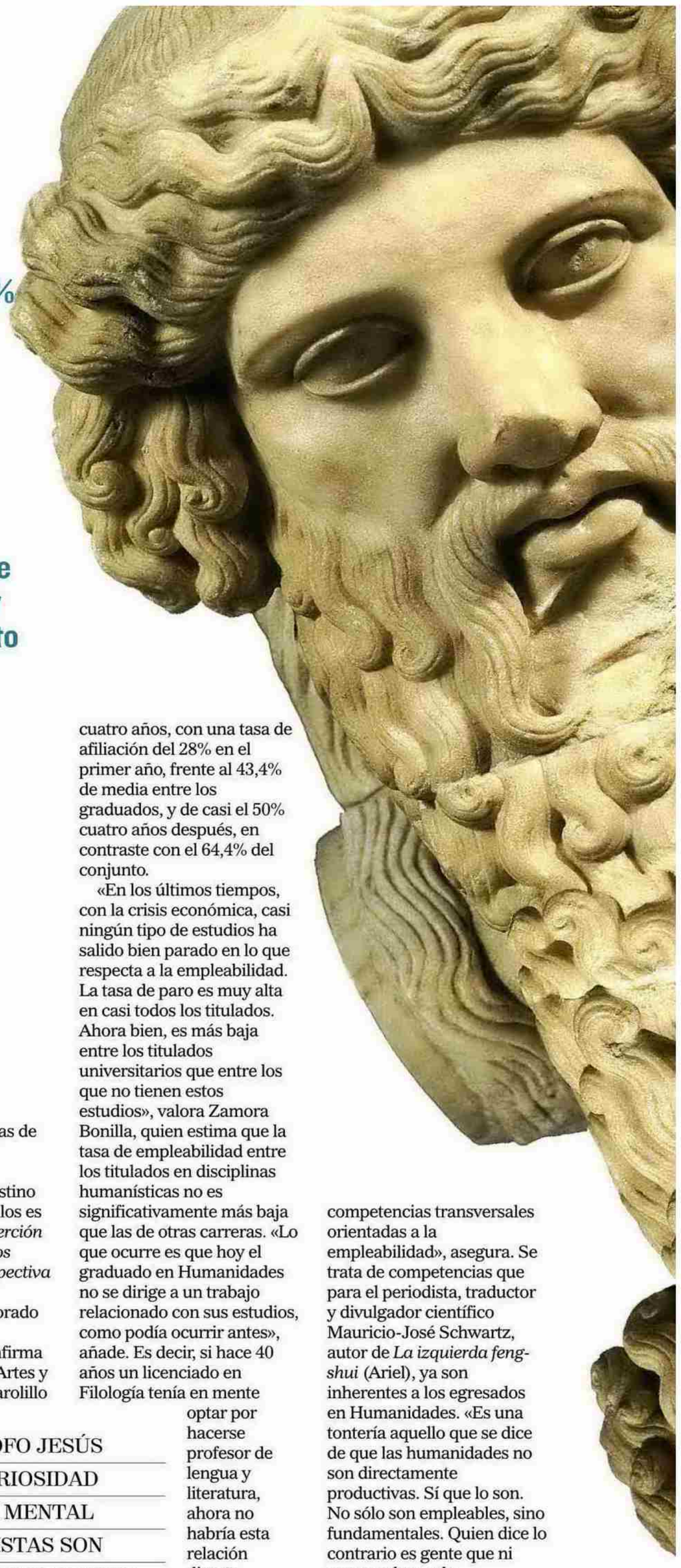
EL MUNDO 21/02/2018

EL MUNDO
Prensa: DIARIO
Tirada: 165.194
Valoración: 25.178 €
Sección: SOCIEDAD
Difusión: 112.857
Página: 24

HUMANIDADES

Conocimientos en peligro. El 10% de los alumnos matriculados en las universidades españolas se forman en las facultades de Filosofía y Letras. Son estudiantes que resisten a los cantos de sirena de las disciplinas más técnicas, al desdén de quienes aseguran que se trata de saberes poco útiles y a un porvenir profesional incierto

¿TIENEN FUTURO LAS CARRERAS DE LETRAS?



POR LUIS ALBERTO ÁLVAREZ MADRID

Si, emulando a Borges, se elaborara una *Historia universal*, no de la infamia, sino de los lugares comunes, no faltarían dos que definen muy bien la percepción de la realidad en los tiempos que corren: «La pérdida de valores», por un lado, y la «crisis de las Humanidades», por el otro. Abordar el primero de estos *clichés* daría para, al menos, una serie estival. En cuanto al segundo, tal vez merezca la pena contrastar las afirmaciones libres y gratuitas con los hechos.

Que las Humanidades pierden atractivo entre los estudiantes universitarios es uno de los argumentos más manoseados. «Las enseñanzas de Humanidades no han perdido capacidad de atracción en los últimos tiempos pese a los vertiginosos cambios que se han producido en nuestra sociedad. Desde hace más de una década, la rama de Artes y Humanidades mantiene un nivel aceptable de demanda entre los estudiantes universitarios, aportando en torno al 10% del volumen de la matrícula en estudios de grado», afirma Antonio Abril Abadín, presidente de la Conferencia de los Consejos Sociales de las Universidades Públicas Españolas.

Según el último informe *Datos y cifras del Sistema Universitario español*, elaborado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en el curso 2015-2016 había matriculados en los grados de Artes y Humanidades algo más de 132.000 estudiantes. En términos porcentuales, representa una décima más que el año anterior y más de medio punto con respecto a los estudiantes matriculados en esta área en el curso 2004-2005 respecto al cómputo total. De hecho, tan sólo Humanidades y Ciencias de la Salud aumentan el porcentaje de alumnos matriculados entre 2004 y 2015.

Jesús Zamora Bonilla, catedrático de Filosofía de la Ciencia y decano de la Facultad de Filosofía de la UNED, subraya el carácter contracíclico de los matriculados en su facultad. «En nuestra universidad, el número de estudiantes universitarios está disminuyendo por razones puramente demográficas: hace 20 años nacieron menos niños que hace 30 o 40 años, pero el número de alumnos que tenemos en la Facultad de Filosofía va creciendo, lo que parece indicar que se busca este tipo de estudios», explica.

Una vez rebatido este primer argumento, toca abordar otro tal vez más recurrente entre los agoreros del fin de las Humanidades: muy bien, las disciplinas de letras siguen teniendo atractivo entre los estudiantes, pero el destino que aguarda a todos ellos es el paro. El informe *Inserción laboral de los egresados universitarios. La perspectiva de la afiliación a la Seguridad Social* elaborado por la Conferencia de Consejos Sociales, confirma que los graduados en Artes y Humanidades son el farolillo rojo en cuanto a las tasas de afiliación a la seguridad social de los egresados universitarios tanto al primer año de salir de la Universidad como a los cuatro años, con una tasa de afiliación del 28% en el primer año, frente al 43,4% de media entre los graduados, y de casi el 50% cuatro años después, en contraste con el 64,4% del conjunto.

> PARA EL FILÓSOFO JESÚS ZAMORA, LA CURIOSIDAD Y LA APERTURA MENTAL DE LOS HUMANISTAS SON UNA VENTAJA COMPARATIVA

«En los últimos tiempos, con la crisis económica, casi ningún tipo de estudios ha salido bien parado en lo que respecta a la empleabilidad. La tasa de paro es muy alta en casi todos los titulados. Ahora bien, es más baja entre los titulados universitarios que entre los que no tienen estos estudios», valora Zamora Bonilla, quien estima que la tasa de empleabilidad entre los titulados en disciplinas humanísticas no es significativamente más baja que las de otras carreras. «Lo que ocurre es que hoy el graduado en Humanidades no se dirige a un trabajo relacionado con sus estudios, como podía ocurrir antes», añade. Es decir, si hace 40 años un licenciado en Filología tenía en mente optar por hacerse profesor de lengua y literatura, ahora no habría esta relación directa.

En este contexto, Abril Abadín aboga por que las Humanidades se adapten a las nuevas demandas de la sociedad en la era digital. «Es necesario incorporar a las enseñanzas de las Humanidades competencias transversales orientadas a la empleabilidad», asegura. Se trata de competencias que para el periodista, traductor y divulgador científico Mauricio-José Schwartz, autor de *La izquierda feng-shui* (Ariel), ya son inherentes a los egresados en Humanidades. «Es una tontería aquello que se dice de que las humanidades no son directamente productivas. Sí que lo son. No sólo son empleables, sino fundamentales. Quien dice lo contrario es gente que ni conoce el mundo empresarial ni las Humanidades. La lingüística, por ejemplo, es fundamental para el desarrollo de la inteligencia artificial y de los lenguajes informáticos», explica.

De acuerdo. Las carreras de letras tienen potencial,

EL MUNDO 21/02/2018

EL MUNDO
Prensa: DIARIO Sección: SOCIEDAD
Tirada: 165.194 Difusión: 112.857
Valoración: 15.974 €

Busto del filósofo ateniense Platón.

incluso, en palabras de Zamora Bonilla, una ventaja comparativa con respecto a otros conocimientos más técnicos que terminan quedando obsoletos, como puede ser la «flexibilidad mental, la apertura intelectual, la capacidad de aprender y la curiosidad». Ahora bien, la realidad es tozuda y lo cierto es que, en un contexto en el que el 37% de los menores de 25 años españoles están desempleados, nada asegura que graduarse en humanidades sea una tarjeta de embarque para volar en el empleo de nuestros sueños. «Esto siempre ha pasado. Hay una cosa que se llama el *sesgo del superviviente*. Vemos que Bach consiguió vivir decentemente en una época terrible componiendo una cantata a la semana como un esclavo. Pero hay miles como Bach que no llegaron. El sesgo del superviviente sólo ve al que sobrevivió. Hay que asumir que la sociedad no tiene la obligación de hacerte feliz con tu vocación y que se tienen que pelear o el espacio de la vocación o el de la tranquilidad económica, si es lo que se busca», considera Schwartz.

El de la helenista italiana Andrea Marcolongo es un ejemplo claro de aquel sesgo del superviviente. En 2016, publicó con 29 años *La lengua de los dioses* (Taurus), un libro en el que acerca la belleza del griego clásico a todos los públicos y que se convirtió en un fenómeno editorial en su país de origen, superando los 200.000 ejemplares vendidos. La propia autora se muestra abrumada por el éxito obtenido y lo explica apelando a una cita de otra escritora. «Virginia Woolf dijo que 'volvemos al griego cuando estamos cansados y confundidos con nuestra época'. En mi opinión, el nuevo milenio es la era de la desorientación», asegura.

Conocer el griego se convierte, así, en una especie de faro ante el desarraigo. «El griego siempre ha sido mi brújula para comprenderme a mí misma. Sirve para expresar una idea irrepetible del mundo. No se trata sólo de una suma de reglas gramaticales. En definitiva, en los textos griegos no leemos a los antiguos, nos leemos a nosotros mismos».

No es de extrañar que con esta carta de amor a la filología clásica, pensadores como Wilhelm Dilthey popularizara hace más de un siglo la noción de *ciencias del espíritu* como sinónimo de Humanidades. Ahora bien, la sociedad de 2018 es utilitarista, al menos en lo que a expectativas vitales se refiere. Asumiendo el enriquecimiento espiritual, la coletilla del «¿para qué?» se posa impertinentemente, como mosca de la fruta, cuando algún joven excéntrico plantea formarse en ciencias humanas.

El profesor de Literatura Italiana en la Universidad de Calabria Nuccio Ordine publicó hace unos años *La utilidad de lo inútil* (Acantilado), un manifiesto traducido a 21 lenguas y publicado en 31 países, que se ha convertido en un grito global en defensa de las Humanidades.

«El concepto de utilitarismo es hoy muy agresivo. Sólo es útil en nuestra sociedad todo aquello que genera dinero. Pero existen cosas importantes que no producen dinero, al menos directamente, como las Humanidades y la ciencia básica», razona Ordine.

Para este intelectual, la propia universidad como institución se pliega a la lógica de la empresa y del dinero, convirtiendo a los estudiantes en clientes y a los profesores en burócratas. Por ello, la única forma de combatirlo es, precisamente, con más humanismo. «La literatura, el pensamiento, el arte, la historia pueden formar a las personas para hacerles comprender que sus vidas pueden tener un sentido verdadero sólo si es una vida para los otros. Mi vida, sin el resto de la humanidad, no tiene significado, es un sinsentido», concluye el profesor italiano.